

LOS PREPARATIVOS DE NAVIDAD EN GÉNESIS

DESDE  
**Edén**  
HASTA  
**Belén**



*La Navidad según el Pentateuco*

# 1. *En el principio.*

Las primeras palabras del libro de Génesis son “*en el principio creó Dios los cielos y la tierra*” (Gen.1:1) – lo cual plantea ya una aclaración importantísima: No siempre fueron así las cosas. No siempre existieron las cosas – hubo un tiempo en que no hubo ni cielos ni tierra. Pero no es lo mismo decir que no había nada a decir que no había nadie – había alguien; un Dios soberano y creativo capaz de producir belleza, orden y toda clase de cosas (visibles e invisibles) de la nada.

La majestad de la creación por tanto, no es producto del azar, ni consecuencia del accidente – hubo un proyecto, y un supremo arquitecto – planeando cada aspecto de la creación y de la historia.

Y en esta historia, el gran Dios se propuso no sólo darse a conocer como creador, sino también como redentor; ahí estuvo en los planes de Dios cada primavera y cada verano, cada amanecer y cada anochecer – se le puso fecha a cada eclipse, se le encontró espacio a cada huevo y a cada flor, se programó la temporada de cada fruto y legumbre; se hicieron los diseños de cada insecto, bestia, ave y pez – además del diseño de quien sería portador de la imagen del creador, Su representante y embajador. Y se anotó además una fecha importante y trascendental; se agendó la navidad – antes que las aves surcaran los cielos, antes que apareciera el arcoíris, antes que brotaran las flores, incluso antes que el hombre se escondiera de Dios, la navidad ya había sido programada.

Ahí estuvo el Verbo “en el principio” (Juan 1:1-2), ahí participó el Hijo con su creatividad, como heredero mismo de la creación (Col.1:15-16) - Ahí estuvo el Cordero, dispuesto y preparado desde la eternidad para entrar al rescate de la creación (1Pedr.1:18-20).

Según la tradición, la temporada de adviento - ese lapso de espera por Jesús – comienza cuatro domingos antes de Navidad. Pero para Dios, la temporada de adviento comenzó desde la eternidad. Toda la historia fue planeada alrededor de este evento; el momento en que Dios se hizo hombre para redimirnos. Si la creación ya era “buena en gran manera”, la redención nos reveló mayores sorpresas: nuestro creador nos ama al grado del sacrificio.

*...con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo. (1Pe. 1:19-20)*

### **Pensando en esto, oremos:**

- Señor, abre mis ojos para ver las maravillas de tu poder y tu grandeza plasmadas en la creación, para asombrarme ante la obra de tus manos y admirarme ante la belleza y bondad de todo lo que haces.
- Dios Bueno, concédeme tu dirección para cumplir el rol que tú me has dado en tu reino, para ser un digno portador de tu imagen y reflejar tu carácter en todo lo que hago.
- Padre Eterno, gracias por el regalo de la vida, por tu aliento que me trajo a la existencia. Hazme cada día consciente de que tú eres quien sostiene mi respiración y que te pertenezco en cuerpo y alma.

## *2. Mas Jehová llamó al hombre.*

*...y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? (Gen 3:8-9)*

Tan pronto se consumó el primer pecado, se manifestaron las consecuencias – culpa y vergüenza - la conciencia acusadora se activó; se había profanado el huerto, se escogió la rebelión en vez de la sumisión, se creyeron las palabras de la serpiente en lugar de confiar en el buen creador. Y entonces el hombre hizo lo mismo que ha venido haciendo desde la caída; esconderse, intentar cubrirse y pretender que todo está bien. Así ha venido sucediendo con la humanidad desde entonces; intentamos escondernos de Dios aparentando que no hay pasado nada, cubriéndonos con las inservibles hojarascas de la moralidad, la vanidad y la mentira – pero extraviándonos cada vez más en el vacío y la mentira.

¿Y qué hizo Dios desde entonces? Él llamó al hombre, emprendió una búsqueda a fin de redimir a la criatura y recobrar lo perdido.

Desde entonces ese ha sido el patrón; Dios buscó al hombre. Confrontó al pecado, sí – no se puede esperar menos de un Dios que es Santo; el pecado de es abominación, los rebeldes no pueden ser tomados por inocentes; el alma que pecare esa morirá.

Pero así como fue severa la sentencia y lamentable la condenación que del pecado vino en consecuencia, así también fue generoso en bondad y caridad – Junto con las palabras de condenación habló también palabras de esperanza y misericordia; una profecía que le costaría a él mismo hacer cumplir – Dios anunció la aparición de un ser capaz de revertir el poder del mal; “El descendiente de la mujer te aplastará la cabeza, mientras tú solamente le morderás el talón” {Génesis 3:15 NBV}

Luego de que el pecado y la miseria han dañado gravemente la relación del hombre con Dios, así como su condición, el Señor anticipa que por medio de un descendiente de la mujer será revertida la catástrofe en victoria sobre la serpiente. El Dios que tenía todo el derecho a deshacerse de estos humanos corrompidos y rebeldes, decide preservarlos y auxiliarlos proveyéndoles un Salvador, que ahora sabemos que así como sería un descendiente de Eva, también resultó ser el unigénito Hijo de Dios

Este es el patrón de la redención; Dios buscó al hombre pecador, Dios llamó con palabras de verdad y amor; Dios descendió a rescatar lo que se había perdido – él el Santo, severo con el pecado y furioso con el pecador. Pero es solidario y salvador; dispuesto al sacrificio y generoso en compasión. Nosotros le amamos porque él primero nos amó.

***Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. (Luc. 19:10)***

## Pensando en esto, oremos:

- Señor, reprende mis pensamientos y sacude mi conciencia con la verdad de que no puedo esconderme de tu mirada que todo lo escudriña; apártame de la mentira, del engaño, de la hipocresía y del fraude – hazme íntegro delante de ti.
- Dios Bueno, gracias por persistir en buscarme estando en mi extravío y entenebrecimiento, siendo indigno e incapaz de hacer algo por salvarme, cuán afortunado soy de que quieras resolver el mal que yo he causado.
- Rey Soberano ¡Qué grande es tu amor! que quisiste ser conocido no sólo como creador, sino como nuestro redentor – cuán bienaventurado es el pueblo destinado a salvación por la sangre de tu hijo prometido.





### *3. La maldad de los hombres...*

***“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón” (Gen 6:5-6)***

El ser humano tras la caída quedó esclavizado al pecado, cegado por la mentira, entenebrecido por su corrupción, confundido en su propia necedad – ¿Tiene potencial? Bueno, sigue siendo capaz de obrar creativamente y desarrollar ciencia, arte, medicina e industria – pero esa misma creatividad la emplea en promover el vicio, practicar iniquidades y producir nuevas formas de pecado. Inútil esconderlo e imposible resolverlo por nosotros mismos – Dios que todo lo ve, está al tanto de cada pensamiento, intención, obra y trasgresión que se oponen a su santidad. ¿Cómo reacciona el Creador ante la obstinación de sus criaturas en pecar? Le duele en el corazón – recordemos que hablamos de una persona, un Dios supremo y soberano que al ver el alcance del pecado decide obrar con todo el furor de su justicia – Él no dará por inocente al culpable; “Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado” (Gen 6:7) es la sentencia del ser supremo. Aquí no hay nada que discutir, el ser humano corrompido y en rebelión contra Dios es indefendible – merece el aborrecimiento y la indignación del Señor de la gloria.

Pero aquí la historia da un giro inesperado – hay castigo, sí; uno muy severo – un diluvio que por cuarenta días con sus noches inundará la creación y ahogará a todo lo que respire. Pero junto con el tremendo castigo, el mismo Dios que es fuego consumidor se muestra también misericordioso y compasivo. Un hombre, Noé, halla gracia delante de Dios. No es que sea bueno, tampoco es que tenga méritos, no parece que Dios lo necesite, ni mucho menos se trata de alguien poderoso – apenas un hombre con un puñado de familiares, ocho en total, halla gracia delante de Dios.

Gracia es el favor no merecido de Dios, la bendición no comprada, la compasión no ganada – este terrible juicio sobre la creación ha evidenciado tres cosas: {1} el ser humano es capaz de abrazar la necesidad hasta la muerte, {2} Dios se toma el pecado muy en serio y sin embargo, {3} Dios no tiene planes de destruir a su creación – un arca atiborrada de animales habla de su deseo de preservar la obra de sus manos, un arcoíris testifica su compromiso de seguir sustentando la vida en este planeta – no, la destrucción no será el proceder de Dios, sino la renovación. Él obrará todo lo necesario para que la creación vuelva a la paz e inocencia del Edén, si es necesario bajará del cielo a reparar lo que el pecado arruinó. Si pudo crear todo de la nada, entonces nada es imposible para él, bien puede hacer nuevas todas las cosas.



## Pensando en esto, oremos:

- Fiel Pastor, en las miserias de esta vida y ante la fragilidad de mi existencia, sostenme con tu poder y dirígeme en tu verdad; en la esperanza de una nueva creación sin dolor y sin frustración.
- Padre Eterno; gracias porque no nos castigas como merecemos a causa de nuestras iniquidades, sino que en tu gracia y compasión cubres la multitud de nuestras rebeliones, proveyendo en tu Hijo el camino a la reconciliación.
- Buen Salvador, aparta mi mente y mi voluntad de la necesidad, líbrame de la mentira y mantenme arraigado en tu voluntad que es buena, agradable y perfecta.



## *4. Ahora pues, descendamos...*

*“Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra”.*  
(Gen 11:4)

He aquí el hombre usando todo su ingenio y toda su fuerza en un ambicioso proyecto arquitectónico cuya meta es alardear de una supuesta grandeza. Quieren llegar al cielo, desean que su nombre sea reconocido e incluso podrían estar desafiando al Dios que unas páginas atrás envió un diluvio y dejó regados los cadáveres por todas partes – “A que no nos esparcen de nuevo” es una posible interpretación – “Si una vez más intentan esparcirnos, tendremos una gran torre y un gran nombre”. De manera que detrás de este mega proyecto se encuentra la megalomanía del hombre, el intento del mortal traer gloria a sí mismo. “Seréis semejantes a Dios” fue el ofrecimiento de la serpiente, y a partir de la caída, la humanidad ha pretendido de todas las formas lograr tal objetivo; engrandecerse, hacerse notar y magnificarse.

Y entonces Dios decide descender – el Dios de las alturas no negocia su gloria; sólo hay lugar para un Dios Altísimo – desciende a darles una lección de humildad; no les quiebra las piernas, no les corta las manos, no les causa parálisis ni infartos cerebrales – apenas toca un pequeño músculo y causa que algo tan simple como pronunciar palabras se vuelva torpe y confuso.

Y ahí quedó la construcción a medias, los ladrillos abandonados, los sueños de grandeza ridiculizados – ya lo advertirá después, Dios al que se enaltece, lo humilla – esta historia no se trata de demostrar la grandeza del hombre, ni el gran potencial de la humanidad – esta historia es la historia de Dios, para su gloria, para anunciar Sus virtudes. Aquel descenso en Babel fue un acto de juicio, una lección de humildad.

Siglos después, ya no en Babel, sino en Belén, aquel Altísimo Señor volverá a descender, no en un acto de juicio, sino en plan amigo, con noticias de gozo y buena voluntad – descenderá no a confundir las palabras, he aquí La Palabra hecha carne; lleno de gracia y de verdad. Bajará en modo austero - sin carros de fuego ni caballos de batalla, sin corona ni cetro – como Rey, sí pero en carácter de siervo; envuelto en pañales. No viene a decirnos que somos grandes, vino a mostrarnos el gran amor de Dios, que a pesar de nuestra gran iniquidad está dispuesto a otorgar una grande salvación. Cuando Dios se hace presente en un punto de la historia, viene a traer juicio o viene a traer misericordia. En babel se desató su juicio, en Belén se manifestó la gracia – la verdad que nos hace libres y el santo ser que nos dará vida y paz.

***¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!*** (Luc. 2:14)

## Pensando en esto, oremos:

- Rey Soberano, dame la inteligencia y el vigor para trabajar en tu nombre, para ser buen administrador de tus bendiciones y honrarte con la obra de mis manos. Que tu bendición dirija mi trabajo de cada día.
- Señor de gloria, mantenme humilde y abnegado; que mis logros y trabajos me lleven en gratitud y alabanza a ti, que me das el poder y la fuerza – que mi vista se mantenga en Cristo, el varón perfecto y sea transformado a su medida.
- Padre bondadoso, gracias por hacerte presente en mi vida no con maldición y juicio, sino en bondad, misericordia y caridad – cuán amable y compasivo eres para con tu pueblo; concédenos en Cristo tu hijo nuevas misericordias cada mañana.



## 5. *No temas*

*...vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. (Gen 15:1).*

Un encuentro con Dios no es precisamente una experiencia que inspire ternura – Isaías dijo con espanto ¡Ay de mí! – habiendo visto al Dios santo. El pueblo de Israel tuvo la experiencia de un encuentro cercano con Dios en el monte Sinaí; truenos y relámpagos acompañando la presencia de Dios ocasionaron que el pueblo temblara y se alejara. No es para menos; estar tan cerca de la divinidad siendo como somos de indignos y pecadores, es motivo para preocuparse y ser reservados. Y por eso mismo es alentador que cuando Dios decide involucrarse en la historia y manifestarse a las personas, muchas veces lo hace tras la sencilla instrucción “no temas”.

No significa que Dios no sea temible, nada de eso – “sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo” (Isa 8:13) fueron las instrucciones del profeta. Ya que su poder es eterno, su grandeza es insuperable, santo es su nombre y horrendo su castigo, tener temor es de lo más sensato.

Pero “no temas” significa “vengo en paz”, significa “cuentas con mi auxilio” - “no temas” son palabras de empatía de parte de Dios. Abraham está a punto de convertirse en el beneficiario del pacto de Dios – no tiene nada que ofrecer; ni hijo, ni mansión, ni méritos...

– pero Dios le extenderá por su sola gracia la bendición de una alianza perpetua – hay un galardón prometido para quien pone su fe en el Dios de Abraham.

Luego nos venimos enterando que Dios levantaría del linaje de Abraham a uno que bendecirá a todo el mundo; la promesa hecha por Dios a Abraham "En tu descendiente serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gen.22.18) se cumple en Jesucristo, el descendiente del linaje de Abraham y a la vez Hijo de Dios encarnado, que ha traído "paz en la tierra a los hombres" - Es en este descendiente prometido desde Génesis 3:15 que hombres y mujeres de todos los linajes de la tierra pueden encontrar salvación, esperanza, gozo y paz por medio de aquel que se ofreció para llevarnos de vuelta al Padre y con su sangre lavarnos del pecado - a él adoramos, por él vivimos, a él obedecemos.

El Hijo de Dios entró en la historia siendo un pariente de Abraham mismo ¿Y cuál es el encargo a María, la madre? “no temas” (Luc.1:30) ¿Y cuál es la instrucción para José, el padre putativo? “no temas” (Mat.1:20) - ¿Y qué se les dice a los pastores estupefactos por la noticia del salvador encarnado? “no temáis” (Luc.2:10) – esas mismas palabras son un consuelo para todo aquel que se acerque a Jesús en fe “no temas” – Dios ha venido en paz, no a condenar al mundo, sino a que el mundo sea salvo por su Hijo.



Y cuando Dios se ha solidarizado con nosotros, todo temor es echado fuera – angustia, hambre, tristeza, carencia o muerte – amparados en la misericordia y cuidado de Jesucristo, no hay nada que temer; su pacto es fiel, su poder es inmenso, su bondad no acaba, su salvación es plena. No hay nada que temer si Dios es con nosotros.

*No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.*

(Luc.2:10-11)

### **Pensando en esto, oremos:**

- Dios de paz; gracias por ser benefactor de tu pueblo – no tenemos nada que ofrecerte ni manera de retribuirte las innumerables bendiciones de cada día y la salvación de nuestras almas. Te damos gracias y disfrutamos tu favor.
- Señor soberano; líbranos del afán y la ansiedad, del temor y la desesperación; de la incredulidad y el desaliento – aún en las horas más difíciles se tú nuestro amparo y fortaleza.
- Padre misericordioso; guíanos a echar mano de tus promesas de redención; de la resurrección y la vida eterna, del árbol de vida y la consolación venidera - que las leves tribulaciones momentáneas sólo produzcan en nuestro corazón mayor fervor y confianza en Jesucristo, tu hijo.

## 6. *El Señor proveerá*

**“No temas”** es un consuelo y también una garantía; significa que se puede confiar en Dios; ya que Él es justo y santo, sus palabras son verdad – él es digno de confianza y obediencia, aún cuando pide hacer cosas extrañas como sacrificar a tu único hijo – Tal fue la petición de Dios a Abraham **“Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré”**. (Gen.22:2).

Abraham es recordado como el “padre de la fe” - muchos malentendidos ocurren alrededor de la fe; es común la creencia de que la fe por sí sola hace que sucedan milagros y se cumplan los anhelos. Hemos de tener cuidado de los mercaderes de la fe que usan con astucia las artimañas del error.

De que Abraham tuvo fe no hay duda, pero hay que notar que su fe fue evidente en sus obras de obediencia. Muchos anhelan tener la fe de Abraham, pero pocos están dispuestos a mostrar la obediencia de Abraham – cuando Dios le pide que sacrifique a su hijo, Abraham simplemente obedece – no tiene claro el motivo, no demanda explicaciones; sencillamente obedece. Es más, se levantó muy de mañana para llevar a cabo la voluntad de Dios. Tal es el calibre de la fe; confianza en la voluntad de Dios. Tal es la evidencia de la fe; la obediencia a los mandatos de Dios.

El muchacho, Isaac, sabe que algo no cuadra – “tenemos la leña, el fuego y el cuchillo, pero ¿Dónde está el sacrificio?” y entonces, Abraham pronuncia palabras de esperanza y a la vez de profecía - “Dios se proveerá de cordero para el holocausto” (Gen 22:8) – Dios lo resolverá, es la esperanza de Abraham – él obedecerá confiando que Dios resolverá las incógnitas y los conflictos que no alcanza a entender. Y tal cual sucedió - Habiendo quedado claro el nivel de devoción y confianza, Dios provee del holocausto. Sí, hubo un sacrificio aquella tarde en el monte de Dios, pero no fue la sangre de Isaac la que se derramó sino la de un cordero sustituto. “El Señor proveerá” no fue dicho pensando en que Dios dará dinero, salud, éxito o prosperidad – claro que puede proveernos tales beneficios, pero no es lo que tenía Abraham en mente. Un sustituto, un sacrificio es lo que hacía falta y es lo que Dios proveyó.

Lo que ocurrió en Moriah fue que Dios prefiguró entre Abraham e Isaac la escena que siglos después interpretarían Dios el Padre y Jesucristo Su hijo - allá en Moriah, Abraham hizo cargar a su hijo la madera para el sacrificio, tomando el papá la tarea de ejecutar el sacrificio. En Jerusalén, fue Dios el Padre quien hizo cargar a Jesús una cruz y descargó el terrible juicio de la ira eterna sobre el Hijo como si fuera el más vil de los pecadores - las palabras de Abraham "Dios se proveerá de cordero" (Gn.22:8) se cumplieron la tarde que el Hijo de Dios como sustituto fue sacrificado en la cruz "el justo por los injustos para llevarnos a Dios"

Aquel sería el método elegido por Dios para redimir no sólo a Isaac, sino a todo el que sea de la fe de Abraham; sustitución, un inocente e indefectible cordero tomando el lugar de aquellos que deben morir.

En medio del consumismo y el hedonismo de nuestra cultura, hemos de reconocer y valorar que la gracia de Dios no nos es dada en oro o plata, ni en nada que se devalúe o se arruine – Dios nos ha manifestado su gran amor al otorgarnos por medio de su Hijo al salvador sacrificial. En Belén, el Señor proveyó del cordero para nuestra salvación.

*Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios*  
(1Pe 3:18)

### **Pensando en esto, oremos:**

- Dios de bondad; gracias por ser nuestro proveedor, no sólo del pan de cada día, no sólo del abrigo y la salud, sino de la salvación y rescate de tu pueblo - concédenos disfrutar tus bendiciones de cada día y gozarnos en las bendiciones eternas que son aún mayores.
- Padre de sabiduría; concédenos contentamiento para no caer presas del consumismo y el materialismo, sino realmente experimentar gozo en la persona y obra de tu Hijo Jesucristo, nuestro tesoro y bien mayor.
- Rey de gloria; llénanos de asombro, devoción y regocijo en el gran acto de sustitución que tu Hijo estuvo dispuesto a realizar, librándonos de la ira y otorgándonos salvación.

## 7. *El mayor servirá al menor*

***Respondió Jehová: Dos naciones hay en tu seno, Y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; El un pueblo será más fuerte que el otro pueblo, Y el mayor servirá al menor.***  
(Gen 25:23)

La historia de Dios tiene muchas sorpresas; muchas veces el Señor actúa de la manera menos esperada. Uno podría entender que ante la catástrofe de la caída él lo hubiera desecho todo y hubiera comenzado de nuevo desde cero – pero él decide restaurar, renovar y rescatar lo que se había perdido. Uno esperaría que el hijo de Dios al aparecer en la historia lo haga al sonido de trompeta, con hordas de ángeles y cientos de caballos – pero es en humildad; en un vil pesebre en una lejana aldea donde el Rey de la gloria termina naciendo. Nada de esto es accidente; hay lecciones en cada escena - cada detalle fue calculado desde la eternidad.

Un patrón muy frecuente en la misma historia de Dios es que se vale de personas de “bajo perfil” – no es con los grandes ni los fuertes con quienes obra principalmente, sino echando mano de “lo débil y menospreciado”.

Dos hijos se alojaron al mismo tiempo en el vientre de Rebeca, nuera de Abraham – pero no sería Esaú por fuerte ni por ser primogénito, quien gozaría del favor divino - “el menor” sería el afortunado.

“No el primero, sino el segundo” Así podríamos llamar a esta dinámica, y se repite una y otra vez: No es Caín, el primero, de quien se agrada Dios, sino que miró con agrado a Abel y su ofrenda. No será Saúl, el primero, el rey amado de Dios; sino David, el segundo. Y no es Adán, el primero, quien se convierta en el dador de bendición a la humanidad, sino Cristo (el segundo Adán) en quien heredaríamos vida eterna y gloria.

Así es como Dios hace las cosas – haciendo todo de la nada; eligiendo a un pueblo insignificante para hacer una gran nación (Deut.7:7-8) y usando gente débil y menospreciada para decorar sus planes. Así, nadie podrá jactarse ni alardear con vanagloria – así quedará bien claro que todo es por pura gracia; para que en todo, el único reverenciado sea el Hijo.

Con todo, la paradoja de la Navidad es que aunque el salvador vino en humildad, se trata del Rey de reyes y Señor de señores – y sorprendentemente “el mayor”, el Hijo eterno del eterno Padre nace de una madre no para ser servido sino para servir, para dar su vida en rescate por muchos.

***Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. (Isa 53:3)***



## **Pensando en esto, oremos:**

- Dios de bondad; gracias por elegirnos sin tener mérito ni gloria personal, llénanos de humildad y mansedumbre para honrarte con nuestras vidas.
- Buen salvador; perdona todas las veces que obramos en vanidad y arrogancia; los desplantes de protagonismo y altivez – los pensamientos con que alimentamos nuestro egocentrismo y frivolidad – ayúdanos a apropiarnos del mismo carácter de servicio y obediencia de tu hijo Jesucristo.
- Señor de gloria; danos gozo en el servicio, alegría en la obediencia y diligencia en el sometimiento - que cada oportunidad de servir sea considerada un acto de adoración y un ejercicio de imitación de tu hijo, el gran Rey.



## *8. Anda delante de mí*

***Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.*** (Gen 17:1)

Dios decidió bendecir a Abraham por su sola gracia – sin méritos, sólo por misericordia. Pero demandó de Abraham obediencia y confianza plena.

Abraham es conocido como "El padre de la fe" y ciertamente, Abraham tuvo fe en el Señor - pero lo destacable del relato y ejemplar para los cristianos, es la OBEDIENCIA de Abraham - tal como Santiago nos lo dice, la fe es evidente por la obras - Dios demanda obediencia de sus súbditos. Y Jesús, al venir a la tierra nos llama a reconocerle como Señor, como Rey, como aquel a quien rendimos obediencia plena. La obediencia cristiana ha de ser pronta, dócil y confiada.

Navidad conmemora el nacimiento de Jesús, el festejo del hijo de Dios encarnado - es el evento central no sólo del cristianismo sino de la historia de la humanidad. Pero el nacimiento de Jesús en Belén no fue de ninguna manera un evento improvisado o una visita de última hora. Desde la eternidad se planeó, se ensayó y se anunció la llegada del hijo de Dios.

La llegada de Cristo a la tierra demandó obediencia de los agentes involucrados en este evento - se requirió obediencia de Zacarías y Elizabeth, padres de Juan el Bautista, quien sería precursor del mensaje de Jesús - Se requirió obediencia de María, para ser la madre de Jesús... - se demandó obediencia de José, para recibir a María, sin importar lo que no alcanzara a entender de la milagrosa concepción de Jesús - Se demandó obediencia de los pastores, para que fueran a hallar al niño nacido y envuelto en pañales - Se requirió obediencia de los magos para que siguieran la estrella que los guio a Jesús y para no revelar el paradero del niño al sanguinario Herodes - Tal parece que el gran desobediente de la navidad fue Herodes, quien obstinado en ser rey no reconoció al gran REY que había nacido.

El cristianismo, así como se basa en la salvación por gracia por medio de la fe; también proclama que la salvación es evidente en una vida de obediencia y de entrega total - el gran mandamiento sigue siendo amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas - Reconocer a Cristo como rey no ha de ser una confesión de labios, sino una entrega en cuerpo y alma a Jesucristo.

***...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. (Fil.2:10-11)***

## Pensando en esto, oremos:

- Dios de bondad; gracias por cobijarnos con tu pacto de gracia y bondad – enséñanos a vivir en comunión y dependencia de ti, líbranos de la idolatría y la rebelión.
- Buen Salvador; cautiva nuestros corazones en devoción, confianza y sometimiento a tu perfecta voluntad; provéenos tu Espíritu y tu fuerza para ejercer la fe auténtica que es evidente en una obediencia fiel.
- Padre Eterno; guárdanos en tu luz – líbranos de volver a las tinieblas, habiendo conocido en tu hijo la dicha de la salvación y la esperanza de la vida eterna; que nada en este mundo nos distraiga ni nos seduzca, sino que permanezcamos en ti, cimentados en Jesucristo, nuestro todo en todo.

Pbro. Samuel Hernández Clemente  
Ministerio de Educación INPM



**M I R A D**

*por vosotros, y por todo el rebaño* en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.  
(Hechos 20:28)

UNA VIDA REFORMADA

